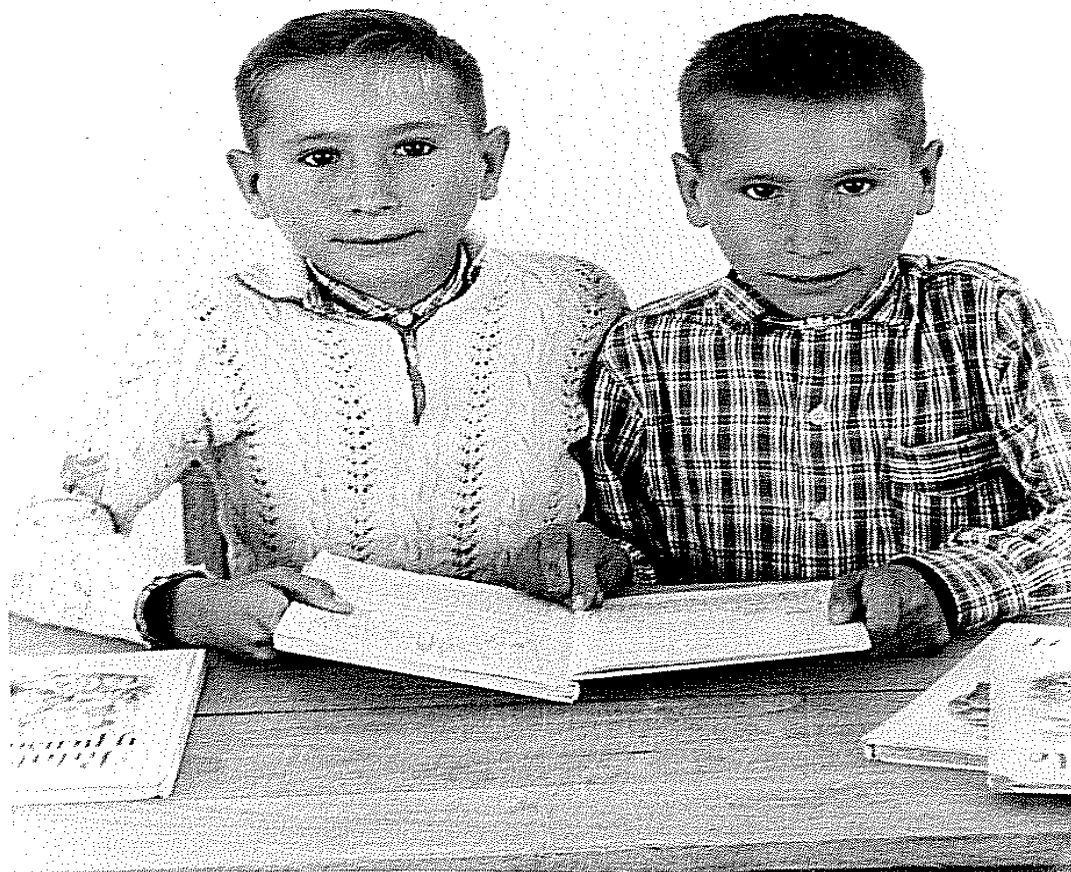


VÍTOR Y TOÑO. “LOS MELGUIZOS DE “LA MOÑA”

En recuerdo de nuestro Melgui, Toño, que se fue sin decir adiós..



Eran Víctor y Antonio, pero yo creo que les duró el nombre, lo que duró el bautizo. Para nosotros fueron siempre *Vítor* y *Toño*. **Los Melguis**.

Dos eran, dos. Pero, eran uno. Se movían juntos. Participaban juntos en los juegos del barrio y era difícil encontrar solo a un *melgui*. No lejos, estaba el otro.

Tenían algún año más que nosotros, la panda del barrio, pero, dada su capacidad de adaptación a las circunstancias, participábamos *en comandita* en no pocas *guerras de vaqueros, indios y del guerrero del antifaz*. Representación escenográfica de los personajes de nuestros tebeos o de las *cintas* (películas) que disfrutábamos en casa de la Marcela o del Parrillano.

Eran buenos chicos.

Dominguete y sus *chacales*, teníamos la exclusiva, propiedad y dominio absoluto del Palacio, hornillos y territorio aledaño, debajo de *las cuestras*. Pocos chicos intentaban jugar por allí. Eran las afueras del pueblo. Pero ellos, los *melguis*, aparecían muy a menudo.

HISTORIAS DEL 63

Nos fastidiaba, porque había que alterar el juego y ellos eran *muy suyos*. Pero eran amigos. Vítor sacaba su vena de *líder* e intentaba dirigir el juego. Intento que nosotros, aun con fastidio, dejáramos hacer.

-*“Ahora y o te disparaba y tú te morías”*.

-*No, te disparaba yo a tí y te mataba.*

-*No. No. Kíst, Kíst*, -hacía apuntando con su pistola de madera. -*Has caído Toño.*

Y así siempre.

Pronto terminaba el juego por la no aceptación de las reglas. Y desaparecían como habían llegado.

Tenían una muy buena afición, común de los compañeros de la escuela: los tebeos. Tenían en su casa, al *Capitán Trueno*, *El Jabato*, *Hazañas Bélicas*, que compartían e intercambiaban con los otros chicos.



Mucho no estudiaríamos, pero el afán por la lectura fue una actividad que le vino dada a nuestro D. Juan, el maestro, por la afición espontánea de unos alumnos que no tenían en casa más libro que la enciclopedia Álvarez (que no mirarían). Y

de los tebeos, pasamos a las novelas del Oeste: Marcial Lafuente Estefanía. Y puedo decir que, chicos hubo que, sin apenas dominar la lectura se enfrascaban en las novelas del Oeste y se leían todas las que caían en sus manos. No había otra alternativa. Los libros no existían para nosotros.

Sana afición que no todos los padres entendían. Mi padre se molestaba cuando me veía leer tebeos, afición generalizada. Olvidaba que la lectura no se impone. Se fomenta aprovechando los intereses de los chicos. (*Él no lo sabía y yo tendría que aprenderlo*).

Buenos chicos, *los Melguis*. Tan buenos, que más de una vez, sin ellos quererlo, claro, nos libraron a los otros de alguna que otra tunda de palmetazos del maestro.

Era costumbre de los escolares, más de los que frecuentábamos el Palacio, las *cuestas* y *los escurrizones*, a la entrada o salida de la escuela, entrenarnos y competir en potencia y distancia, tirando piedras hacia el camino del Boleo.

HISTORIAS DEL 63

No había mucho peligro, porque respetábamos el paso de cualquiera que cruzara por el camino. Tampoco llegábamos hasta allí, Y, por otro lado, era una zona despoblada. Allí acababa el pueblo.

Aunque, debajo del Palacio, en *las Cuestas*, muy cerca de la casa de la tía Fili, la última del barrio, había una casa, tipo chalet, con su patio delantero, aislada. Y no era antigua. Nunca supimos de quién era, ni lo hubiéramos sabido. Pero,.. nos enteramos.

Por encima de esa casa hacíamos nuestras tiradas de piedras. Con tan mala suerte que, algunas piedras, caían sobre el tejado. Y nadie dijo nunca nada. La dueña no estaba, ni,.. se la esperaba. Era una casa deshabitada, como habíamos comprobado los que por allí pasábamos las tardes de juegos. Pero,...



Es la clase. D. Juan, el maestro, con “la Pepita”, una vara de olivo que nos martirizaba de vez en cuando, explicaba su lección de la tarde.

Llaman a la puerta. Abren .

Entra la tía Fili y habla con el maestro.

Se masca la tragedia.

Algo nos dice que no es nada bueno.

-Mire Vd., Señor Maestro, que los chicos tiran cantos desde el Palacio a la casa de La Celes, que está en Barcelona y le están destrozando el tejado.

(A la casa no tirábamos, pero al tejado,... caían).

- Y...

... ¿quiénes son los que tiran? preguntaba, inquisidor, D. Juan.

- Pues, yo no lo sé, -decía la tía Fili, -pero dicen,... que... los chicos,.. los chicos de la Moña

HISTORIAS DEL 63

Y, entonces se oía la voz llorosa de Vitor:

Sí, hombre, siempre los chicos de La Moña.

Se la habían cargado.

- *Nada, no se preocupe Vd., (despedía D. Juan a la tía Fili,) que esto lo arregló yo.*

Y D. Juan, con la Pepita, lo arreglaba.

Y así, hasta la próxima, porque la situación se repetía con regularidad.

Y, no es que no fueran Los Melguis. Que eran. Pero no eran los únicos, ni los que más tiraban. Ni los más osados. Pero eran los *más conocidos*. Y es que **la fama, mata**.

Y, D. Juan tenía una mano,...

Recuerdo un día, de invierno. Época de matanzas. Previendo D. Juan que llegaría un poco tarde por la invitación a la matanza de casa del tío Arcadio, dejó trabajo y a Fernando (q.e.p.d.) encargado del orden y apuntar en la pizarra a los indómitos.
¡Tarde de fiesta!

Llegó el maestro cuando la insurrección era incontrolable. No había nadie en su sitio y la pizarra llena de nombres de alumnos díscolos (todos). Fernando, incapaz de explicar la situación.

D. Juan, tragando quina, nos echó una buena reprimenda introductoria y, armado de la “Pepita”, nos pasó a todos *por taquilla*. Y digo a **todos**, porque ese día, ni Joaquín, el de Tasio, se salvó. A todos nos puso al día. Era invierno, pero el frío no se notaba.



Pero, lo pasamos bien. “Calientes, *pero, contentos*.”
(Yo también *cobré*.)

Manuel Fernández Grueso.